

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL CINCUENTA
ANIVERSARIO DEL BEISBOL CLASE "A"**

27 DE JULIO DE 1988

HOTEL LA CONCHA, SAN JUAN

Muchas gracias a los buenos amigos y dedicados deportistas puertorriqueños del Departamento de Recreación y Deportes que tuvieron la buena idea de la celebración del Cincuentenario del Béisbol de Clase "A" de Puerto Rico.

El Béisbol Puertorriqueño tiene una historia de grandeza que comienza desde fines del siglo pasado hasta estos días. En esa historia, hace medio siglo, irrumpió un movimiento para organizar el béisbol por categorías, naciendo así el Béisbol Clase "A" que, con el tiempo, fue mina y cantera de riquezas insospechadas que ayudaron a enriquecer las categorías superiores, nutriendo así los equipos mayores tanto de pueblos y ciudades puertorriqueñas, como de los países centroamericanos y del Caribe, así como los de la Cuenca, alcanzando también las Grandes Ligas de los Estados Unidos.

Hoy el Béisbol Clase "A" arropa prácticamente toda la isla y sirve como estímulo a nuestros adolescentes y jóvenes para entreteñer tanto sus ímpetus juveniles como sus sueños de llegar a ser peloteros que podrán llevar un día en su uniforme,

con el inmenso orgullo que eso significa, el nombre de Puerto Rico.

Felicito sinceramente a todos los que han trabajado afanosamente para que esta celebración sea un éxito.

Pero no sólo es mi felicitación lo que quiero hacerles llegar. Quiero hacerles llegar también mis gracias más sinceras por la interminable hazaña de estos cincuenta años y por los de los próximos cincuenta años que les aguardan en el servicio al deporte puertorriqueño.

Hoy quiero señalar cuánto significan sus gestas heroicas, sus sacrificios y su dedicación al Bien.

Quiero recalcar que los corazones de los niños y de los adolescentes están pendientes de sus logros y su comportamiento.

Porque, al igual que aquellos inmortales que salieron de las filas del Béisbol Clase "A", como Roberto Clemente, Víctor Pellot, Canena Márquez y otros, ustedes son espejo donde se miran aquellos

que les adoptan como ídolos y los miran como ejemplos de grandeza. Y es allí precisamente, donde radica la enorme responsabilidad de ser no sólo un buen competidor sino magnífico ser humano hecho a imagen y semejanza de Dios.

Nuevamente, gracias por invitarme, gracias por ser los nobles y generosos seres humanos que son, y gracias desde ya, por todo el bien que habrán de hacerle a esta tierra desde el lugar donde se encuentren.

Claramente no puedo terminar estas palabras sin hacer un reconocimiento a dos seres que caminaron juntos en sus empeños por hacer del deporte puertorriqueño fuerza poderosa universal; que hablaron con la voz del coraje y la gallardía puertorriqueña en todos los estadios del mundo: Julio Enrique Monagas, fuerza robusta de bien que rompió brecha en el olimpismo mundial y quien dio a respetar la grandeza y heroísmo del deporte puertorriqueño en los cónclaves internacionales; y Francisco Soto Respeto, precursor del Béisbol Clase "A" y ayudante de Julio Enrique en todas las obras

de bien que legó al pueblo puertorriqueño en el campo del deporte. Hombres que tuvieron fe en la excelencia del deporte como vehículo de crecimiento físico y moral para todos aquellos que lo practican y lo estimulan.

Para Quique Monagas, que hoy goza de la inmortalidad prometida, y para Pancho Soto Respeto, aquí presente en este momento histórico, mis gracias, mi admiración y mi afecto.

Ambos, inmortales. Y ambos, inolvidables para esta patria que amaron tanto y que tanto les ama.

Para ambos, el cálido recuerdo de hazañas pasadas y la tierna presencia de un presente que jamás les olvidará.

Muchas gracias.